

Mensaje cuatro

Conocer al Cristo todo-inclusivo y crecer con el crecimiento de Dios

Lectura bíblica: Col. 1:18, 27-28; 2:2-3; 3:1-4

I. Es una bendición el hecho de que podamos conocer y experimentar al Cristo todo-inclusivo según es revelado en Colosenses:

- A. Cristo es “la Cabeza del Cuerpo que es la iglesia; [...] para que en todo Él tenga la preeminencia”—1:18:
 - 1. Tanto en la vieja creación como en la nueva creación, Cristo es el primero y ocupa el primer lugar.
 - 2. Tanto en el universo como en la iglesia, Cristo es Aquel que es preeminente.
- B. “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”—v. 27:
 - 1. Cristo, quien mora en nuestro espíritu para ser nuestra vida y nuestra persona, es nuestra esperanza de gloria.
 - 2. Cuando Él venga, seremos glorificados en Él.
 - 3. Esto indica que el Cristo que mora en nosotros saturará todo nuestro ser a fin de que nuestro cuerpo físico sea transfigurado y conformado al cuerpo de Su gloria.
- C. En Colosenses hay varias frases importantes que aluden a nuestra experiencia de Cristo:
 - 1. “Cristo en vosotros”—v. 27.
 - 2. “Perfecto en Cristo”—v. 28.
 - 3. “Andad en Él”—2:6.
 - 4. “Según Cristo”—v. 8.
 - 5. “Os dio vida juntamente con Él”—v. 13.
 - 6. “Muerto con Cristo”—v. 20.
 - 7. “Asiéndose de la Cabeza”—v. 19.
 - 8. “En virtud de quien”—v. 19.
 - 9. “Crece con el crecimiento de Dios”—v. 19.
 - 10. Estas expresiones nos brindan un cuadro completo de la experiencia apropiada que tenemos de Cristo.
 - 11. “[El] misterio de Dios, es decir, Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”—vs. 2-3:
 - a. Colosenses habla sobre el misterio de Dios, el cual es Cristo, la Cabeza.
 - b. Todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento genuinos están escondidos en Cristo—v. 3.
 - c. Esto es la sabiduría y conocimiento espirituales de la economía divina tocante a Cristo y la iglesia.
 - d. La sabiduría está relacionada con nuestro espíritu, y el conocimiento está relacionado con nuestra mente—Ef. 1:8, 17.
 - 12. “En Él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis llenos en Él”—Col. 2:9-10:
 - a. En Cristo no solamente habitan las riquezas de la Deidad, sino también la expresión de las riquezas de lo que Dios es.
 - b. Toda la plenitud de la Deidad habita en Cristo, Aquel que tiene un cuerpo humano.

- D. “Si, pues, fuisteis resucitados juntamente con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”—3:1:
1. Los versículos del 1 al 4 implican que con Cristo tenemos una sola posición, una sola vida, un solo vivir, un solo destino y una sola gloria.
 2. El Dios que está en los cielos debería ser la esfera de nuestro vivir; con Cristo deberíamos vivir en Dios.

II. “Asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro [...], crece con el crecimiento de Dios”—2:19:

- A. Crecer consiste en que Cristo sea añadido a nosotros—1 Co. 3:6-7; Gá. 4:19.
- B. El crecimiento del Cuerpo depende de lo que procede de Cristo, la Cabeza—Ef. 4:15-16:
1. Cuando el Cuerpo recibe el suministro al asirse de la Cabeza, el Cuerpo crece con el crecimiento de Dios—Col. 2:19.
 2. El Cuerpo crece a partir de la Cabeza, puesto que todo el suministro proviene de la Cabeza—Ef. 4:15.
- C. El crecimiento del Cuerpo depende del crecimiento de Dios, la adición de Dios, el aumento de Dios, en nosotros—Col. 2:19:
1. Dios da el crecimiento al darse a Sí mismo a nosotros de manera subjetiva.
 2. Cuanto más Dios es añadido a nosotros, más crecimiento Él nos da; ésta es la manera en que Dios da el crecimiento—1 Co. 3:6-7.
 3. Sólo Dios puede dar el crecimiento; sólo Dios puede darse a nosotros, y sin Él no podemos tener el crecimiento—vs. 6-7:
 - a. La adición de Dios a nosotros es el crecimiento que Él nos da.
 - b. El hecho de que Dios nos dé el crecimiento en realidad significa que Él mismo se da a nosotros—Ro. 8:11.
- D. El crecimiento del Cuerpo es la edificación del Cuerpo—Ef. 4:16; Col. 2:19:
1. Efesios 4:12-16 ocupa un lugar especial en el Nuevo Testamento porque nos muestra el misterio en cuanto a la edificación del Cuerpo de Cristo.
 2. El crecimiento del Cuerpo de Cristo es el aumento de Cristo en la iglesia, lo cual redundará en la edificación del Cuerpo por el Cuerpo mismo—3:17a:
 - a. Cuando Cristo entra en los santos y vive dentro de ellos, el Cristo que está en los santos llega a ser la iglesia—Col. 3:10-11.
 - b. El Cuerpo de Cristo crece por el crecimiento de Cristo en nuestro interior y es edificado de esta manera—1:18; 2:19.
 3. El amor en el cual el Cuerpo se edifica a sí mismo no es nuestro propio amor, sino el amor de Dios en Cristo, el cual llega a ser el amor de Cristo en nosotros, por el cual amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo—1 Jn. 4:7-8, 11, 16, 19; Ro. 5:5; 8:39:
 - a. El amor es la sustancia interna de Dios; cuando entramos en la sustancia interna de Dios, disfrutamos a Dios como amor y disfrutamos Su presencia en la dulzura del amor divino, y así amamos a otros como Cristo lo hacía—Ef. 5:25.
 - b. Es en tal amor que nos asimos a la verdad, esto es, a Cristo con Su Cuerpo, y somos guardados de ser influenciados por los vientos de enseñanzas y de introducir elementos ajenos al Cuerpo—4:14-15.